

Estados Unidos es sin duda el país más poderoso del mundo, el único que dispone de unas fuerzas navales que patrullan todos los mares, el único también capaz de mantenerse desde mediados del siglo pasado permanentemente en guerra en algún lugar del planeta. Uno de los pocos que mantiene a su vez continuos y costosísimos programas espaciales. El mayor productor-investigador de armas con una producción que en algunos estados de la Unión representa más del veinte por ciento de su total industrial. El país que más gasta en mantener un ejército cuyo coste es mayor por sí solo que el presupuesto de la mayoría de los estados europeos. Y así un largo y brillante etcétera de records económicos.

Pero no todo es brillo en el sueño americano, en sus calles también hay muchos pobres que, además de estar mal vistos como en todas partes, no despiertan, al contrario que en Europa, igual solidaridad. Son los perdedores, sino pueden tener atención médica por carecer de recursos simplemente se mueren, y sino son capaces de pagarse sus estudios o montar un negocio habrán de buscarse la vida, pues el sueño americano no pasa de ser para ellos mas que una pesadilla representando en el fondo, junto al todo es posible que ese país simbolizó durante décadas, una forma de selección natural o de selva humana que ve con naturalidad el castigo al peor dotado o simplemente menos afortunado. Es América.

Y a ese sueño americano, imparabable e incomparable desde la segunda guerra mundial y a lo largo de mas de treinta años, ya desde finales de los ochenta y particularmente tras la entrada en el mercado global de los gigantes asiáticos encabezados por China, le comienza a fallar el motor y el país empieza a no resistir los costes de su esplendor tecnológico y militar y a consumir de forma creciente mas de lo que produce. Y su enfermedad tiene un nombre: El déficit americano.

Hay pues, para que el sueño se mantenga, que producir mas en USA y para ello hace falta mucho dinero disponible. Es entonces cuando a partir del 2001 y en solo dos años, la Reserva Federal de Estados Unidos decide bajar el precio de ese dinero del 6,5% al 1%. Toda la actividad se ve estimulada por la iniciativa y particularmente la de la construcción. Se construye a partir de ese momento mucho y se vende todavía más y las viviendas suben rápidamente de precio. A intereses bajos los bancos americanos conceden cada vez mas créditos pero con un margen de negocio también bajo lo que hace que los "pizarros" de la banca norteamericana conciban un nuevo tipo de crédito con mas riesgo y que se concede a personas sin ingresos fijos, sin empleo fijo y sin propiedades pero a los que se les podrá cobrar (mientras se cobre) intereses mucho mas altos. Surge entonces un nuevo producto financiero, las hipotecas llamadas Subprime con más altos intereses pero con más riesgo de impago. Algo parecido a aquello que hasta hace unos meses se anunciaba en televisión de los 3000 Euros en veinticuatro horas sin trámites, sin avales solo con el carné de identidad. Y la bola de nieve rueda imparabable creciendo cada vez mas.



Robo entre ricos

por Aquilino Meizoso Carballo

Con la actividad industrial y el empleo desbordados y la vivienda subiendo un 3% cada trimestre, en USA las cosas fueron bien durante algún tiempo. El crédito se concedía casi siempre en base a una tasación superior al precio real lo que había permitido que, con el dinero recibido por la hipoteca, además de la propia vivienda, el cliente del banco pudiese comprar un coche y disfrutado de unas vacaciones en Punta Cana, y todo ello pagando por ese dinero prestado poco mas que un alquiler.

El descubrimiento progresivo de la realidad y la desconfianza generada dentro del sector financiero hizo que el dinero prestado entre bancos comenzase ya en el 2006 a ser escaso y el interés de ese mercado interbancario europeo, el Euribor; a subir rápidamente encareciendo ese dinero no solo para los propios bancos sino para sus clientes del crédito ralentizando de ese modo el negocio.

Y así los ahorros del ganadero de la Faeira y que el había llevado el día de la feria a la oficina de su amigo el

manera y aunque no formen parte del mismo, siempre van a ser los mas perjudicados los mas débiles, los pobres, aquellos para los que a falta de otras esperanzas queda siempre la certeza de un premio final: el cielo."Bienaventurados los pobres porque de ellos es el reino de los cielos".

Es este sin duda un caso particular y único de conflicto entre ricos. Un conflicto en el que ellos mismos se han robado entre si, no para quedarse uno con el dinero del otro lo que hubiese sido un proceso históricamente normal, sino todos con la intención de explotar lo mas a fondo posible a la sociedad y donde, queriendo cada cual tener cada vez mas millones de pobres tirando del carro y pagando intereses toda su vida, terminaron destruyéndose. Como se suele decir: la avaricia rompió el saco.

El dinero se ha diluido pues entre los mas pobres como el agua en un cesto y ahora aparecen los estados, unos estados que con seguridad no intervendrían si los empobrecidos fuesen los ganaderos, los mineros, los pescadores, los obreros industriales o cualesquiera otro colectivo, pero que no podrán evitarlo cuando quien chilla es la banca.

Y aquí entramos en otra de las premisas que la historia enseña y es la de la íntima relación entre el estado, cualquier estado, y la banca, entre el poder y el mundo del dinero, los ricos, a los que por mucho que disfruten de su riqueza al contrario que a los pobres espera el infierno."Es mas difícil encontrar un rico en el cielo que una aguja en un pajar". Ya.

A Zapatero o Rajoy, al igual que el resto de los líderes políticos occidentales, los elige el pueblo, pero no están ahí y son electos de casualidad, sino que son un producto refinado de la sociedad ultra-capitalista con formas democráticas en la que desde los noventa nos movemos y nunca habrían llegado hasta donde están sin el beneplácito de la banca a la que saben habrán de servir si quieren mantenerse en el circuito mangoneando con el poder. En ese sentido nada especialmente traumático es de esperar que ocurra en cuanto a los depósitos de los ahorradores lo que sería tanto como atacar a la esencia de la banca misma y de su negocio, ni es probable tampoco que las aseguradoras, familiares directos de la propia banca, no respondan a sus compromisos. Por ahí yo creo que todos tranquilos.

Pero como con una banca sin dinero el control del Estado estaría en peligro y el dinero repartido (como es este caso) en la sociedad conduce como la tierra repartida al descontrol, a la elites gobernantes no les quedara mas remedio que inventarse el modo de devolverles ese dinero, de igual forma que siempre esta misma banca se lo dio a los partidos políticos hegemónicos aunque nunca o casi nunca lo hayan devuelto. Así dicen, ganaremos todos. La verdad es que ganaran los que siempre ganan pero habrá un perdedor, el que también pierde siempre: el pueblo.

El resultado pues no puede ser

otro que, utilizando los subterfugios y mecanismos que sean precisos, la puesta en circulación (fabricándolo en una parte y cargándose a los impuestos de los ciudadanos en otra) desde el Estado del dinero necesario para nutrir de nuevo a las entidades financieras aunque eso signifique a la postre el empobrecernos a todos limitando los servicios prestados y aumentando la inflación. Cualquier otra salida sería tanto como abrir la puerta a una nueva y seguramente completamente distinta revolución pero que, como todas las revoluciones, cambiaría inevitablemente el estatus de poder vigente. La oligarquía no puede correr ese riesgo.

En consecuencia es previsible que en los próximos meses vuelva a circular el dinero con intereses no demasiado altos aunque con condiciones más rigurosas. Seguro también que los precios suban especialmente los de los alimentos y los alquileres. Será al tiempo más que probable que los sueldos inicien un rápido crecimiento, crecimiento que aunque no sirva para que la gente viva mejor evite de momento la crisis.

En el sector de la construcción, y de forma particular en lo referente a los edificios ya construidos, con seguridad se mantendrán sus precios unos dos años hasta que la depreciación del valor del dinero los haga mas asequibles y se consuma lo ya edificado reapareciendo a partir del 2009 poco a poco una nueva edificación que inevitablemente será, como consecuencia de esa pérdida de valor del dinero y la aplicación de todo el conjunto de nuevas normas de calidad ajenas por completo a nuestra realidad social, ya mucho mas cara y dirigida casi en exclusiva a una elite adinerada y consecuentemente mucho mas elaborada, lujosa y mejor dotada para el gusto y poder adquisitivo de los clientes mas ricos. Las crisis de la sociedad siempre conducen al lujo.

En Portugal a partir del 2000 y en plena crisis económica y de la construcción, los edificios nuevos en el centro de ciudades como Lisboa y Oporto, desaparecida prácticamente su clase media, son cada vez mas lujosos y caros siendo ya frecuente que incluyan en sus amplios espacios de entrada, además de ajardinamientos privados, pequeñas piscinas climatizadas y gimnasios para los selectos vecinos que las adquieren y que están protegidos, de un entorno social cada vez mas empobrecido y potencialmente peligroso, por sofisticados sistemas de seguridad.

Parece claro pues y en resumen que las victimas seguras y quienes al final se llevarán la peor parte serán, como queda dicho enseña la historia, mas o menos los de siempre, y en nuestro caso concreto, los jubilados y pensionistas y la gente en general que por razones de edad o enfermedad viva del ahorro acumulado y que carente de capacidad de respuesta en el precio de su trabajo, producto o servicio habrán de soportar un acelerado empobrecimiento siendo al final los que, junto con los asalariados menos cualificados, lleven durante los próximos años la parte principal de la carga de este descomunal robo entre ricos.

Que dios nos coja confesados.



No se podía pedir mas.

Con el tren de los créditos a toda máquina la banca norteamericana se queda rápidamente sin dinero y se ve obligada a acudir a la de otros países especialmente de Europa para que se lo presten. Los ahorros del ganadero de La Faeira, del frutero de Murcia y del olivarero de Córdoba comienzan a ir, sin que ninguno de ellos se entere, a la gran pradera americana donde el granjero que los recibe edifica con ellos su finca y compra un ford ranchera automático. Nuestros "pizarros" nacionales de la banca española están por otro lado encantados pues su banco, según ellos en plena expansión, hace negocios ya en Norteamérica.

Pero el endeudamiento de la banca se rige por unas normas internacionales (Normas de Basilea) y para eludirlas y que las cuentas cuadren los mas listos y agresivos de aquellos "pizarros" norteamericanos inventan un nuevo producto financiero: las MBS (Mortgage Backed Securities) o lo que es lo mismo las Obligaciones Garantizadas por Hipotecas que no son mas que paquetes de hipotecas, unas con poco riesgo y otras con mucho, que los bancos venden a unos trust o fondos llamados Conduits no sujetos a la misma normativa que los bancos los que, para esta adquisición, obtienen créditos de otros bancos y que venden a su vez estos paquetes de MBS envenenados a entidades acreditadas de Fondos de Inversión, Sociedades de Capital Riesgo, Aseguradoras, Financieras etc de todo el mundo. Dentro de los MBS y según su grado de riesgo y rentabilidad se crean también unos subgrupos denominados CDO, CDS y Synthetic CDO que circulan masivamente, adquiridos como activos financieros sin serlo en realidad, por la banca europea descapitalizándola completamente. Y la bola de nieve es ya un alud en toda regla.

director fueron, aunque ni el ni su amigo lo supieran, sustituidos en la Oficina Central de Santiago por un paquete de créditos americanos irrecuperables llamados Synthetic CDO.

El afloramiento del fraude y la escasez de liquidez sobrevenida hizo que en el 2007 el mercado inmobiliario de Estados Unidos no pudiese resistir la subida permanente y empezase a bajar y a decrecer la actividad en el sector y aumentar el paro. Muchos no fueron capaces entonces de hacer frente a sus hipotecas, las ventas de ralentizaron, los precios se congelaron y nadie quiso ya comprar los "productos" hipotecarios americanos MBS, CDO, CDS y Synthetic. Los bancos se habían quedado vacíos y muy especialmente aquellos de los europeos que habían comprado masivamente esos novedosos y fraudulentos productos financieros que eran ahora su activo.

Sin dinero y sin posibilidad de recuperarlo a corto plazo tras el descomunal desfallo entre las entidades financieras de ambos lados del atlántico, la banca cerro casi totalmente el acceso al crédito y se lanzo a la venta de sus participaciones en empresas. El resultado fue, especialmente en la Comunidad Europea y menos en Estados Unidos país que recibió cientos de miles de millones de euros de sus paquetes de hipotecas Subprime vendidas en el viejo continente, un deterioro de la actividad y una caída del consumo generalizada. El alud financiero fue ya y es desde finales del 2007 una realidad imparabable e incontrolable.

¿Que será pues lo que previsiblemente ocurrirá en los próximos meses? ¿Cual va a ser el papel de los Estados europeos en la crisis?

Hay que partir de una primera premisa que enseña la historia y es la de que de cualquier conflicto social de la índole que sea, de una u otra

